



1

DE las ciudades españolas que asientan ci-  
mientos sobre el Atlántico, Vigo es aquella  
donde el influjo americano, con su manera  
especial de concebir la vida, ha improntado más  
hondamente su personalidad.

Ciudad novísima, casi hija del siglo, su patrón  
urbano se ajusta a las características del tiempo  
en que vive y a las exigencias de amplitud y co-  
modidad que son patrimonio de las ciudades del  
Nuevo Mundo, jóvenes y vigorosas, en las que el  
tiempo es labor y realización.

Calles rectas y anchas; más que calles, avenidas;  
parques, jardines, paseos, son en Vigo marco ade-  
cuado para una vida agitada por la inquietud,  
pero encaminada, en definitiva, a los altos fines  
del espíritu, de los que nunca, y en ningún momen-  
to, hizo dejación. Y siempre, como un cartel de co-  
lores que pone su grito en las esquinas, la presencia  
de América en el hombre y en su conversación.  
El Nuevo Continente es, desde aquí, meta de esas  
rutas innumerables que cosen los paralelos del  
mar de Colón, para arribar a Buenos Aires, a  
Montevideo, La Habana, Río, Puerto Rico, Nueva  
York...

En Vigo inician su camino los ambiciosos de  
España, los irresignados, los que nacieron posesos  
por la saudade y son, en esencia, saude ellos  
mismos en su vivir, que es su soñar.

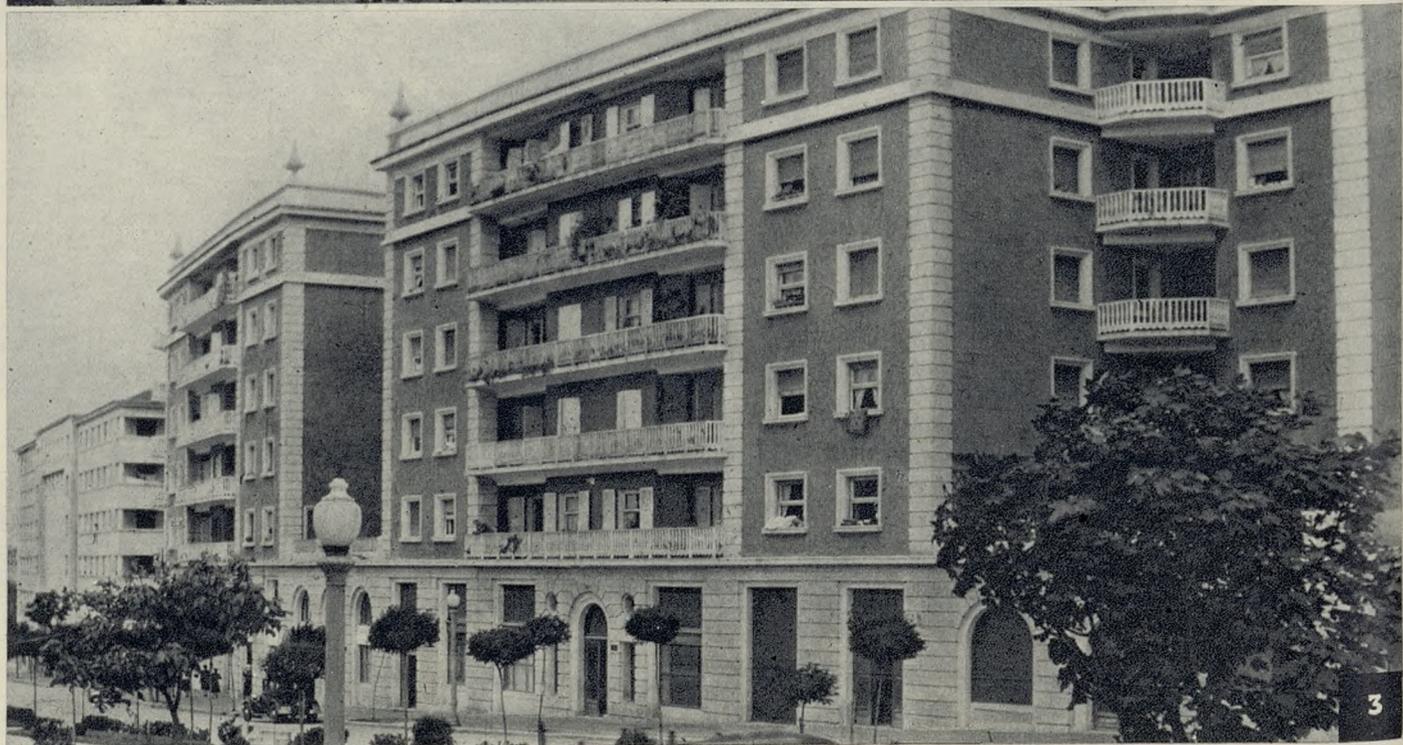
Navío anclado en una orilla del Atlántico, Vigo  
refleja sus mástiles navegantes en una bahía de  
ensueño que le ha dado ese movimiento eterno  
de las mareas; ese flujo y reflujo que es sentirse  
en la vida y ser la propia vida en ebullición.

Alcándara para el vuelo innumerable, Vigo des-  
pide en cada hora de sus días a cientos de hom-  
bres que desde la esmeralda del puerto reciben el  
adiós de la ciudad en el martilleo de las indus-  
trias, en el clamor de las sirenas fabriles y en el  
pañuelo verde de la esperanza que se agita en la  
copa de los pinos bajo el viento leve, y en el  
vuelo imprevisto de las gaviotas planeadoras.

Y siempre es el de Vigo un adiós esperanzado,  
un adiós provisional, porque Vigo es, en cada caso,  
el tirón violento del hilo umbilical de la Patria.



2



3

Es el crisol en que se funden armoniosamente las esencias dinámicas de la Castilla conquistadora con los ensueños nubladamente saudosos de la vieja estirpe de Breogán, el patricio peregrino fundador de Irlanda, en donde dejó clavada la bandera de la saudade gallega y su hacer.

¡Vigo! La resonancia universal de este nombre en todo confín de la tierra habitada debe tanto al propio esfuerzo creador como al impulso más largo recibido de América. Es el impulso traído por los hombres que lograron el regreso saturados de vigorosas ansias creadoras, y bien empapado su espíritu en la dinámica fuerte de los países triunfadores. Por ellos se han alzado aquí —puerto y puerta mayor del Atlántico en España— las regias calles amplias, los soberbios edificios que arañan el cielo, las grandes industrias, de fama universal... Por eso es Vigo la América de Galicia, de España, tanto para los que se quedan como para los que se van.

J U L I O S I G U E N Z A

1. Vista panorámica de Vigo desde el Parque del Castro.
2. La Puerta del Sol, lugar activo de la ciudad, con las calles del Príncipe y Policarpo Sanz.
3. Una vista de la modernísima Gran Vía.
4. La Plaza de Compostela, con sus admirables jardines.
5. El barrio del Berbés, centro vital de la actividad marinera viguesa.





1

**P**OCAS ciudades españolas superan en dinamismo a la gran población gallega. Vigo, de quien se puede decir que es la más joven de las ciudades de España, es también la que con mayor ardor se ha impuesto la obligación de asombrar a las gentes con su sorprendente crecimiento. La que en un ayer cercano era villa industrial y marinera limitada a una actividad escuetamente regional, se ha trocado hoy en una ciudad prodigiosa por su desarrollo industrial, marítimo y urbano. La vida antigua, encerrada antaño en el Berbés pintoresco y en las viejas rúas asentadas orillamar, ha extendido sus tentáculos urbanos sobre las mareas, en las que la villa, ayer, condecía derecho de dominio al labriego, al arado, al vivir bucólico y sencillo, desconocedor de lo que en el tiempo había de convertirse en su propia naturaleza. Las grandes avenidas, las grandiosas edificaciones del Vigo moderno, hacen de la famosa ciudad gallega una urbe de rango internacional, en la que el granito—material noble en el que es obligado construir todos los edificios de la ciudad—crea el más prodigioso y espectacular de los juegos y combinaciones arquitectónicas.

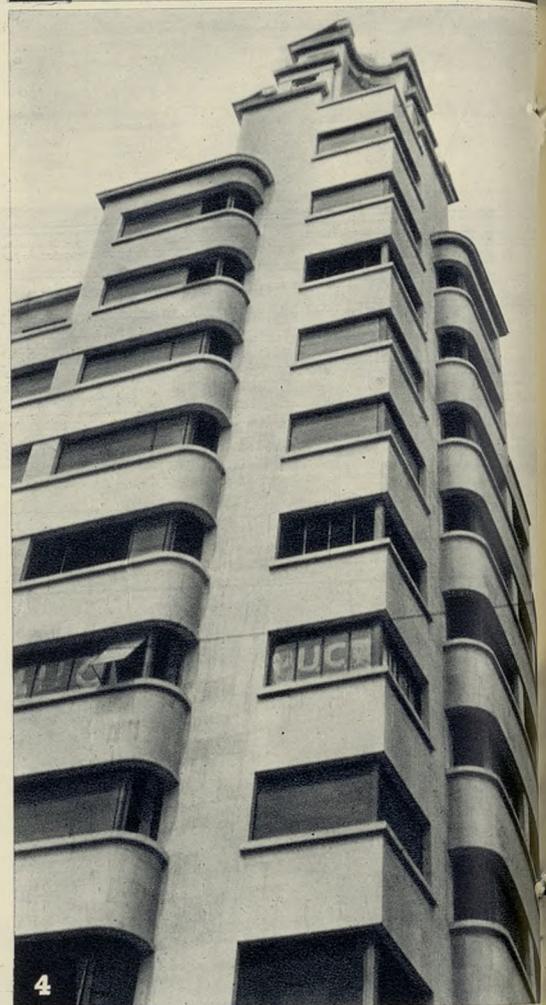
Sobre las «ondas del mar de Vigo», tan gratas al poeta medieval Martín Codax, descansan los reflejos de la vida activamente industrial y mercantil de la ciudad, cortados en los prismas cubistas que dan las mil naves ancoradas en una de las rías más hermosas del mundo. En las cartas marineras y turísticas de Europa, Vigo es estación de descanso en el camino de América, en el iniciar turístico del Noroeste español. Su vivir natural marca un ritmo acusadamente europeo, cosmopolita. Su actividad intelectual corre pareja con su febril dinamismo industrial. El Museo de Castrelos, noble y viejo pazo rodeado de maravillosos jardines, pinacoteca de la ciudad, es inigualable por su situación y belleza arquitectónica. Tal podría decirse de muchas de sus plazas, de muchos de sus edificios. Vigo es la ciudad de las perspectivas ilusionistas de rango escenográfico; sus arquitecturas se apoyan, brincando casi, sobre sus arquitecturas. Vigo es para ver de abajo arriba, que es como él mismo se ha creado, en un brinco prodigioso hacia las estrellas. De ahí, de ese afán, su crecimiento, su porvenir envidiable. Los cimientos de la gran ciudad han sido echados sobre el amor de los vigueses a sus propias cosas, que son las de Galicia, asentados en su virtuosa inquietud, y laboriosidad. Cada vigués es, en la medida de su natural fuerza y actividad, un benefactor de la gran urbe: su esfuerzo, multiplicado, tiende siempre al personal sacrificio en beneficio de la ciudad. Por eso ha dejado ya de señalar los límites en los que otra cualquier urbe, menos avariciosa de sí misma, señalaría sus aspiraciones futuras. Adonde Vigo «va» se adivina en sus actividades de toda índole: en sus calles, sus arquitecturas, en el movimiento de su puerto, en el trabajo de sus fábricas, en el laborar de sus hombres.



2



3



4



5



6

1. Rascacielos en construcción (propiedad del Instituto Nacional de Previsión, que constará de treinta y un pisos.
2. El maravilloso parque del Museo de Castrelos.
3. Instituto Nacional de Enseñanza Media «Santa Irene».
4. Perspectiva de una de las grandes edificaciones viguesas.
5. Real Club Náutico.
6. El majestuoso Teatro Fraga, uno de los mejores de España.